

Mandioca para cerdos



Asunción, Paraguay - Los requerimientos nutricionales de los cerdos dependen de la raza, la edad, el sexo; el estado productivo, la salud y las posibilidades ambientales en que es trabajado el animal, ya que varían considerablemente, según se encuentren en confinamiento o en semiconfinamiento.

Generalmente estas necesidades se dividen en etapas: preiniciador, iniciador, crecimiento, engorde y terminación o mantenimiento; además en reproducción y gestación.

Cada una de ellas, está determinada por los requerimientos de proteínas de alto valor biológico, en las tres primeras etapas; que por otra parte, se van reduciendo considerablemente al final del proceso de crianza.

El cerdo es uno de los animales que tienen la propiedad de que, a partir de los 15 días de lactancia, pueden consumir altos contenidos de hidratos de carbono, que es lo que aporta con facilidad la mandioca. La suplementación temprana de estos animales facilita el uso de balanceados con altos rendimientos.

Después del destete, la mandioca es un buen recurso forrajero en la cría de cerdos, sobre todo porque estos digieren fácilmente las fuentes de carbohidratos que aporta la raíz.

Los resultados son mejor aún cuando se utiliza la harina de mandioca, que es una buena opción como fuente de energía.

Los requerimientos de los cerdos son muy altos sobre todo en la etapa de preiniciador, que va de los 21 a 40 días de edad o de 5 a 10 kilos de peso, en la que los niveles de proteína son relativamente altos, ya que alcanzan al 20 % de proteína bruta (PB) y las necesidades de energía van hasta 3.300 kilocalorías por kilogramo (kcal/kg).

Para llegar a estos niveles, es necesario contar con materias primas de alto contenido energético, como son el maíz, la mandioca, el sorgo, la soja integral; o se debe recurrir a los aceites vegetales, para lo cual, en nuestro medio, es necesario trabajar con antioxidantes durante la época de calor.

He preparado algunas raciones donde he incorporado expeler de soja como fuente principal de proteína; también soja integral como soporte secundario de proteína, pero fundamentalmente como dador de energía y homogeneizante por su contenido graso. Esto es bueno cuando se trabaja el balanceado como harina y no paletizado, y se usa el maíz, el sorgo y la mandioca como fuentes de energía. Como amalgamante y cuerpo, se puede emplear el afrecho de trigo que, cuando tiene buen precio, es necesario usarlo adecuadamente para ampliar la capacidad digestiva del animal por el contenido de fibra que posee.

Además, puede emplearse la harina de hueso calcinada o el fosfato bicálcico como fuente de fósforo y la piedra caliza para completar el requerimiento de calcio.

Siempre se debe usar un complemento mineral indicado para la especie; junto con vitaminas y aminoácidos sintéticos para suplementar la deficiencia que se produce, debido al alto requerimiento que los lechones tienen, sobre todo en las etapas preinicial e inicial, en las que los valores de leucina van de 1.10 % a 1.40 %.

El conocimiento del manejo del popô de mandioca permite su uso en mayores cantidades. En la fase de terminación, se puede casi hacer las raciones sin un grano de maíz, es decir, ocupando casi el 60 % del total del balanceado, siempre y cuando se tengan presentes las limitaciones en aminoácidos que tiene la mandioca.

En la fase de terminación, también se puede incorporar una buena cantidad de hoja de mandioca para satisfacer la demanda de proteína de los animales.

En San Ignacio, Misiones, he visto alimentar a cerdos con follaje fresco de mandioca sin ningún problema. Recomendando cuidado y experiencia en esta última práctica.

En nuestro medio, cualquiera que sea la forma en que se utilice la mandioca en la alimentación de los cerdos, siempre se tendrá una mayor ventaja comparativa en relación con el empleo de granos, por los rendimientos de la raíz y el costo de producción de los cultivos.

(AvyP)